

Breves apuntes sobre la relevancia filosófica de *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* en ocasión de su centenario.

Ramón Ramos Torre
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

En *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*, Durkheim se enfrenta a la tradición filosófica tanto para emanciparse de ella como para sustituirla. El intento de sustitución se plasma al menos en tres empresas acometidas en el libro: a. construir una sociología de las categorías; b. fijar las bases de una sociología del tiempo; c. esbozar las líneas generales de una sociología del mal. En todos los casos, Durkheim resuelve los tradicionales problemas irresueltos por los filósofos apostando por la prioridad de las prácticas rituales.

Palabras clave: Durkheim; sociología de las categorías; sociología del tiempo; sociología del mal; prácticas rituales.

Abstract

In The elementary forms of the religious life Durkheim is confronted with the philosophical tradition in order to both be emancipated from and replace it. The attempt of replacement is reflected at least in three tasks carried out in the book: a. building a sociology of categories; b. setting the groundwork for a sociology of time; c. sketching the broad outlines of a sociology of evil. In all cases, Durkheim solves traditional problems unsolved by philosophers betting on the priority of the ritual practices.

Keywords: *Sociology of categories; Sociology of time; Sociology of evil; ritual practices.*

*

Hace cien años se publicó *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Su autor, Émile Durkheim, ponía a disposición del público culto en general-no sólo de sus colegas, los científicos sociales-el resultado de

muchos años de investigaciones y reflexiones. La obra abordaba el estudio de la religión-sobre todo de las prácticas rituales-depueblos “primitivos” ubicados en la remota Australia. Por detrás de esa incursión etnográfica, el autor pretendía alcanzar un doble objetivo de más altos y contemporáneos vuelos: por un lado, desvelar la estructura profunda de la religión elemental y, en consecuencia, de lo que de universal y perenne hay en las religiones a lo largo y ancho de la evolución humana; por el otro, abordar el espinoso tema del proceso de secularización de la sociedad moderna intentando resolver el problema, recurrente desde los tiempos de la Ilustración, de si es posible la convivencia humana en un mundo en el que los viejos dioses han desaparecido o se están desvaneciendo.

I. La sociología ciencia emancipada y sustitutoria de la filosofía.

Las preocupaciones filosóficas no eran extrañas a esa obra. Durkheim, como buen *normalien* con un sólido bagaje filosófico, nunca pensó que la nueva sociología que estaba poniendo en marcha se edificara indiferente a los viejos problemas filosóficos. En *Las Formas Elementales...*, esta constante quein forma su obra entera se hace aún más clara.

En una presentación muy comprimida de lo que constituyen los puntos de vista que dominan la escritura del libro, se puede decir que en pasajes fundamentales Durkheim se propone un doble objetivo relevante en este contexto de análisis: emancipar a la sociología naciente del dominio de la filosofía; generar una alternativa sociológica a la tradición filosófica. Comentaré cada uno de estos extremos y su relación para centrarme más adelante en algunas de sus consecuencias y proyecciones.

La primera tarea es, como propongo, de *emancipación* y concuerda con una constante en su biografía intelectual. En efecto, uno de los objetivos centrales de la sociología de Durkheim era rescatar de las manos de los filósofos el problema de la moral. La razón que está por detrás de ese objetivo reza como sigue: la nueva ciencia social tiene por cometido hacer inteligible y resoluble la cuestión social que atenaza a las sociedades de fin de siglo; esa cuestión social sólo puede abordarse sociológicamente como una cuestión moral; pero, para abordar sociológicamente la cuestión moral que domina el mundo social contemporáneo,

hay que enfrentar el estudio del amor al de forma diferente a como lo han hecho los filósofos (o sus primos hermanos, los teólogos) hasta ahora. ¿Cómo? Abordándola como un conjunto de hechos sociales que actúan como un marco constrictivo en el que se despliega y determina la conducta de los individuos. Que sean "hechos sociales" significa, por un lado, que son hechos susceptibles de ser observados porque se inscriben o encarnan en instituciones (la familia, la empresa, etcétera) observables y, por el otro, que esos hechos son el producto o las edimentación de prácticas sociales. Este doble argumento lo enfrenta, a su entender, con los filósofos.

Para Durkheim, los filósofos que estudian y explican la moral humana ni parten de la observación atenta de hechos a indagar siguiendo estrictas prescripciones metodológicas y considerando evidencia empírica (regulaciones, encuestas, archivos, etcétera), ni conciben el objeto de su atención como producto propio de la vida social, sino más bien como resultado o de la moralidad humana, de la mera utilización de la razón, de la autodeterminación del espíritu o del estricto cumplimiento de lo que dicta la voz de dios e interpretan sus representantes en este mundo, etcétera.

A la emancipación le sigue la *sustitución*. En efecto, esta labor previa de emancipación se prolonga y enreda en una labor aún más ambiciosa, según la cual, una vez libre de los desvaríos e insuficiencias de la filosofía, la sociología se tiene que poner a la tarea de sustituirla. Los viejos problemas que habían entretenido a los filósofos y empantanado el pensamiento humano serían observados de manera nueva y resueltos gracias a la nueva ciencia de la sociedad. En definitiva, la ciencia emancipada no es concebida como un suplemento o como un saber que corre en paralelo al de los filósofos, sino como un saber que suple o sustituye. El proyecto de la sociología era, pues, ambicioso en grado extremo; los riesgos que corría, exagerados; sus eventuales enemigos, muchos y avezados.

II. La sociología durkheimiana del conocimiento.

Fijados estos enunciados generales, podemos ahora centrarnos en la labor de llenarlos de contenido. Dada la limitada extensión de este trabajo, me centraré en dos pasajes de *Las Formas Elementales...*: uno muy

conocido en el que Durkheim pone las bases de una ambiciosísima sociología del conocimiento; otro, en el que se centra en el problema del mal en la experiencia social, reconduciéndolo hacia una novedosa sociología del mal. Ciertamente, se podría hacer un recorrido más amplio quea bordara otros temas muy cargados filosóficamente, pero bastará concentrarse en estos dos para comprobar la tensión filosófica inscrita en ese libro.

Sabido es que la sociología del conocimiento de Durkheim se construye básicamente en *Las Formas Elementales...* —aunque hay otros textos también relevantes, sobre todo uno firmado con su discípulo y sobrino Marcel Mauss sobre la clasificaciones primitivas—; dentro del libro, es un tema que se acomete en términos generales en las páginas de la "Introducción" y se retoma en las "Conclusiones", aunque en distintos pasajes es abordado en alguno de sus aspectos más particulares. De sí mismo decía Durkheim que era más dado a presentar sus ideas por el filo que por la empuñadura, es decir, que amaba las tesis netas y radicales que se alejaban de la prudencia del matiz. Es bueno recordar esto para comprender cabalmente lo que propone.

En efecto, esa sociología del conocimiento es radical, ya que dice abordar el estudio y explicación sociológicos de las categorías, entendidas como las formas más abstractas y generales del entendimiento humano. Las enumera: tiempo, espacio, causalidad, cantidad, sustancia, género, personalidad. Siendo radical por el objeto escogido, lo aborda además sin contemplaciones y por el filo cortante: asegura que hasta ahora los filósofos no han sido capaces de solucionar el problema de las categorías, pues ninguna de las tradiciones filosóficas que supuestamente dicen hacerlo lo logra o es satisfactoria. Siendo incapaces los filósofos y resultando que el problema de las categorías no es falso, baladío descartable, Durkheim asegura que los sociólogos sí lo pueden solucionar. ¿Cómo? En el marco de una novedosa sociología del conocimiento que se asienta en dos tesis claves: a. que las categorías son construcciones sociales; b. que esas construcciones sociales son el resultado de prácticas rituales. Ambas propuestas son escandalosas desde el punto de vista filosófico. Se trata de un escándalo que Durkheim busca, no de una consecuencia azarosa.

La primera tesis propone que las categorías son verdades instituciones sociales ya que aparecen como el destilado de prácticas sociales. Esto quiere decir muchas cosas: a. que no son parte de la dotación singular (biológica,

psíquica, espiritual, e tcétera) de los individuos, sino que resultan de su inserción en la vida social; b. que aparecen como formas apriori porque son externas a (y constrictivas sobre) los individuos en razón de su origen social; c. que siendo sociales, van cambiando, o pueden cambiar, en razón de la transformación de las estructuras sociales; d. que, en consecuencia, cabe construir una historia social de las categorías extraña a las tradiciones de los filósofos.

La segunda tesis especifica más el origen social. Asegura que en su constitución o conformación son fundamentales los rituales sociales. Esta tesis —aparentemente anodina o arbitraria— se fundamenta en el estudio de los rituales religiosos de las humildes tribus australianas, en cuyo curso va mostrando Durkheim cómo se generan, una por una, las diferentes categorías que se distinguen en nuestra tradición occidental. Lo que está implícito en esa tesis y constituye realmente lo más arriesgado de la propuesta no es sólo que las categorías se originen en los rituales religiosos (o que están en contacto con lo sagrado), sino que surjan de la práctica y, además, de una práctica cargada emocionalmente. La idea de fondo es que en el origen de las categorías humanas está la acción y que, además, lejos de ser la acción de un sujeto-individuo aséptico, es la práctica interactiva ritual de un sujeto-plural en encuentros densamente emocionales.

Postulada esta relación entre las categorías y la acción social, a Durkheim no le quedó más remedio que reconocer que su sociología de las categorías era afín a lo que por entonces sostenían los pragmatistas. Consciente de ello y urgido por sus alumnos, dedicó su último curso académico al estudio de algunas de las variantes del pragmatismo, mostrando sus proximidades a (y lejanías de) su novedosa sociología del conocimiento. Esta conexión entre *Las Formas Elementales...* y el pragmatismo merece una atención que aquí no se le puede torgar.

III. Esbozo de una sociología del tiempo.

Una variante de esa sociología del conocimiento adentrada en el estudio de las categorías es la sociología del tiempo. *En Las Formas Elementales...*, Durkheim proporciona algunos apuntes en los que se fija su estructura básica, pero serán sus discípulos los que la desarrollarán posteriormente.

Como es t3pico en su aproximaci3n a temas relativos al conocimiento, la sociolog3a durkheimiana del tiempo comienza mostrando la impotencia de la tradici3n filos3fica a la hora de dar cuenta del tiempo. Para algunos, forma apriori; para otros, resultado de la experiencia individual. Ambos resultados, seg3n Durkheim, arrastran dificultades insalvables. ¿Qu3 propone como alternativa? Que el tiempo es una construcci3n social que se genera en las pr3cticas rituales. Pero no es s3lo gen3ticamente social, sino tambi3n social en t3rminos expresivos y funcionales. Quiere esto decir que, siendo resultado de las pr3cticas sociales ritualizadas, el tiempo es expresivo del grupo que lo genera y funcional para su reproducci3n como tal. Durkheim atiende sobre todo a la conexi3n entre los calendarios sagrados (basados en la distinci3n tiempo fasto/tiempo nefasto) y el ritmo de la vida social que oscila siempre entre la fisi3n de las pr3cticas utilitarias y la fusi3n de las pr3cticas comunitarias.

Siguiendo esta pista abierta por el maestro, Maurice Halbwachs, uno de sus disc3pulos, propondr3 que la socialidad del tiempo no s3lo se muestra en el tiempo, por as3 llamarlo, aristot3lico de los calendarios, sino tambi3n en el tiempo agustiniano de la memoria. Halbwachs, oyente entusiasta de las conferencias de Henri Bergson, pero tambi3n disc3pulo convencido de Durkheim, intent3 casar ambas aproximaciones, aunque apuntando m3s hacia un enfoque propiamente sociol3gico del tema. En estas dos matrices, la del maestro en *Las Formas Elementales...* y la del disc3pulo en sus m3ltiples publicaciones sobre la memoria, se genera la sociolog3a del tiempo que a lo largo del siglo XX se ha ido constituyendo. Es, originariamente, un derivado de una m3s amplia sociolog3a de las categor3as configurada como alternativa a la filosof3a.

IV. Esbozo de una sociolog3a del mal.

El otro tema filos3fico que anunciaba antes y que es objeto de atenci3n en *Las Formas Elementales* es el problema del mal. Se aborda al hilo de los an3lisis de lo que, en neologismo ya asentado en la ciencia social, Durkheim denominaba rituales piaculares. Son los rituales de duelo y expiaci3n que realizan los seres humanos para enfrentar la experiencia del mal en sus distintas modalidades: enfermedad, muerte, hambruna,

catástrofe natural, desastre ecológico, etcétera. Observando esos rituales, Durkheim esboza una sociología del mal que, de nuevo, se emancipa y va más allá de la tradición filosófica.

La primera propuesta de esa sociología es que, para entender cabalmente la experiencia humana del mal, hay que concebirlo como algo que se define socialmente; por lo tanto, a la hora de indicarlo no estamos haciéndonos eco de lo que la conciencia individual, la razón, las emociones o los dioses nos dictan, sino formando parte de un grupo social que se comuniza determinando cuáles son los males a los que se enfrenta. Esta idea de que el mal comuniza es importante: Durkheim viene a decir que, para mantener la identidad y solidaridad de un grupo, es, por lo menos, tan importante participar en la definición colectiva de lo bueno como en la de lo malo; dicho de otra manera: no somos (o no definen lo que somos) tan sólo los bienes que apetecemos, sino también los males que tememos y de los que nos resguardamos; cada grupo define los suyos; ser "nosotros los..." es tanto como confesar lo que deseamos (bienes) y tememos (males) que nos ocurra.

Éste es el marco general. En el espacio que delimita, Durkheim da cuenta de rasgos sociológicamente relevantes del mal. El primero es que el mal se exterioriza siempre; es el otro quien lo encarna o produce; de ahí, la proliferación de chivos expiatorios a lo largo de la historia humana. No se trata de un mecanismo psicológico, sino de uno social que permite preservar la unidad del grupo haciendo de un alguien-otro la fuente y el culpable de todas nuestras desdichas; no hay grupos intemor o experiencia del mal, por lo que no hay grupo sin chivo expiatorio. Un segundo rasgo relevante es que, contra el mal, la humanidad ha actuado siempre en términos rituales, es decir, ritualizando la forma de asumirlo, sentirlo y librarse de él. No es lo que pienso o creo lo que me libera del mal, sino lo que hago; no el sentido que le asigno, sino la práctica en la que me empeño. En consecuencia, aunque el mal sea nombrado y eventualmente explicado, sólo podemos librarnos de él por medio de prácticas rituales, es decir, participando en rituales específicos de duelo (que nos lo hace sentir en común el dolor) y de expiación (que nos purganel alma de sus angustias y nos devuelven la confianza); sólo éstos consiguen contener el mal (tenerlo a raya y hacerse con él), limitar el desorden del mundo y restaurar el sosiego.

V. Cierre de estos breves apuntes.

El primer centenario de *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* interpela a muchos. Padre reconocido de una de las ciencias sociales, la sociología, Durkheim y sus escritos trascienden, para bien o para mal, su estrecha acotación académico-disciplinar. Que esa obra haya interesado también a los filósofos no puede extrañar si reconocemos la tensión filosófica que la informa, de alguno de cuyos rasgos se ha dado cuenta. 